

Poesías penitenciales (selihot) de Semu'el ha-Nagid

Cuando un especialista con talla de maestro como José María Millás Vallicrosa redactaba hace más de una treintena de años esa obra clave, *La poesía sagrada hebraico-española*¹, a pesar de su amplia documentación y conocimientos, no pudo menos de constatar que «nuestra información acerca de la poesía religiosa del Nagid es harto deficiente», y que «son pocas sus poesías propiamente religiosas»².

Seguramente por eso en su selección de poesías traducidas al castellano se incluyen únicamente tres pertenecientes al género latreútico *rěšut*, y una elegía³.

Nadie puede hoy negar que a causa de la pérdida del *Ben Těhillim*, la mayor parte de esas composiciones propiamente religiosas y con el cuño totalmente personal de Šěmu'el ha-Nagid de las que hablaba Mošeh ibn 'Ezra' con toda admiración⁴, nos resulta desconocida. Sin embargo, la religiosidad de ese personaje polifacético que fue Šěmu'el ibn- Nagrela ha-Nagid, es algo que llama poderosamente la atención a lo largo de toda su obra literaria. Desde los temas más íntimos y personales, a los más directamente relacionados con su carrera político-militar, como sus poesías de guerra, tienen como último trasfondo, si no ya como motivo central, un profundo sentimiento de fe y confianza en Dios, Señor de la Historia y del universo.

1 Madrid 1940.

2 *Op. cit.*, p. 74.

3 *Op. cit.*, 183-85.

4 Véase la traducción castellana del conocido pasaje en Millás, *op. cit.*, p. 71, n. 3.